

Tribuna Abierta

POR ROSA M^a ALÁS BRUN (*)

¿De Vera...s se lo cree?

EL día 1 de febrero se recoge en la prensa el resumen de la comparecencia parlamentaria de la consejera de Salud, doña Marta Vera, para explicar la situación de la Atención Primaria tras la implantación del Plan de Ajuste. En dicha comparecencia afirma que no se han aplicado medidas de recorte de personal y da a entender que existe alguna estrategia que pretende crear *alarmismo* en la sociedad, comentando que en el mundo empresarial la mayoría de las ausencias no se sustituyen.

Es cierto que en Atención Primaria existen muchos puestos que no precisan sustitución, para empezar, los que hay en la dirección, pero estamos, como su nombre indica, en el primer nivel de atención al paciente que precisa una cobertura suficiente para atender la demanda garantizando la calidad. Comparar las sustituciones en Salud con la empresa privada es olvidarse de que estamos para prestar un servicio a la población y no exclusivamente para que salgan las cuentas. Si el dinero no es suficiente, se debe recortar en otros servicios o sectores y no precisamente en uno tan fundamental para nuestra sociedad como es la Sanidad.

La señora consejera justifica la adecuada cobertura en una serie de cifras y estadísticas, citando un número de contratos, dato aislado que no dice nada (en las mismas fechas del año anterior se realizaban contratos por jornadas completas donde ahora se hacen por horas). Para reflejar la realidad, debe aportar el número de horas sustituidas frente al de no sustituidas, referido a los dos últimos meses y desglosado por estamentos. Cuando está hablando de "la media", bien sea del

número de pacientes asignados por médico (TIS) o del número de consultas realizadas al día por cada médico, no se está valorando la diversidad ("Navarra, tierra de diversidad"). Hacer una media entre médicos de Pamplona (muchos pasan de 1.600 TIS llegando alguno a 1.900 TIS) con médicos rurales (alguno de ellos, por el aislamiento y la dispersión geográfica, no llega a 300 TIS) es enmascarar la realidad. Lo mismo ocurre si hablamos del número de pacientes atendidos mezclando datos de meses estivales con meses de epidemia o consultorios rurales con urbanos.

Los datos reales son que en este último mes se han producido casos (y no aislados, sino frecuentes) de médicos de familia atendiendo pacientes muy por encima de su agenda habitual y de pediatras con agendas de 50 niños en una mañana, y a pesar de lo que ella afirma, ha habido pueblos con un profesional único al que no se le ha sustituido (algunos casos publicados en prensa). Eso sí que es sobrecarga asistencial con riesgo de merma de la calidad prestada, e, insisto, tenemos los datos concretos para aportarlos. Cuando se dan las cifras tal y como se ha hecho, se entra en la manipulación de la estadística: si estamos dos personas y tenemos un pollo para comer, nos ha tocado a medio pollo, cuando uno se lo ha comido entero y el otro nada.

Pero, a veces, el subconsciente juega una mala pasada y la propia consejera, al defender el concierto para atender a los trabajadores de la Universidad de Navarra, reconoce una "situación actual de unos recursos humanos, materiales y técnicos saturados". Entonces, ¿en qué quedamos? Argumentar por su parte que todo se reduce a un problema

organizativo diciendo que "algunos profesionales se quejan porque no quieren organizarse con sus compañeros" es pretender trasladar a los trabajadores el problema que la propia administración ha generado.

Los profesionales somos perfectamente conscientes del momento de grave crisis que atravesamos y llevamos tiempo colaborando para sacar adelante el sistema público (pérdida salarial importante, aumento de la carga asistencial, recortes en docencia y formación, etcétera), pero hay situaciones en las que por más que quieras organizarte, es imposible. En muchos casos, se están suprimiendo los programas de salud infantil y de atención al paciente crónico durante la cuarta parte del año, impidiendo que este servicio se esté dando adecuadamente.

Si lo que pretende es menospreciar las manifestaciones en defensa del mantenimiento de la calidad de nuestro sistema sanitario que "cinco colectivos profesionales mayoritarios" han hecho públicas, convendría tener presente que se está hablando del Sindicato Médico de Navarra y de las principales Sociedades Científicas Médicas de Atención Primaria, con una gran y reconocida trayectoria científica y profesional, representando tanto los aspectos laborales como profesionales dentro de la Atención Primaria y en las que necesita apoyarse la propia administración. Nosotros somos esa mayoría de profesionales que, comprometidos con nuestra profesión, somos plenamente conscientes de la situación que atravesamos y, desde luego, no estamos para plantear problemas, pero no compartimos en absoluto la totalidad de las medidas que se están aplicando en el mal denominado "plan de ajuste".

Calificar a sus propios profesionales de "mejores, regulares y peores", es una muestra del talante del personal que nos dirige. En todas las encuestas dirigidas a la población sobre la percepción que ellos tienen del servicio sanitario prestado, los médicos obtenemos valoraciones muy altas. ¿En qué se basan ellos para descalificarnos de esta manera? ¿qué puntuaciones sacan nuestros políticos y gestores públicos en todos los barómetros de opinión? Si realmente quieren saber qué ha pasado estos últimos meses, lo adecuado es que pregunten a nuestros pacientes lo que ha ocurrido en diciembre; que les pregunten para cuándo se les ha dado cita si su problema no era urgente; o si no han tenido que desplazarse porque en su pueblo no había médico.

Desde el principio se ha marcado desde el Sindicato Médico de Navarra, y posteriormente de forma conjunta con las Sociedades de Atención Primaria, unas líneas rojas que no debían ser traspasadas, incluyendo la pérdida de la calidad asistencial por debajo de los mínimos aceptables y la culpabilización a los médicos de los problemas de nuestra sanidad. La señora consejera está bordeando peligrosamente los límites de estas líneas rojas.

Cabe concluir que, o bien nuestra consejera no se entera realmente de lo que está ocurriendo en Atención Primaria (¿estará bien asesorada?) o simplemente ha utilizado unos argumentos manipulados para acallar a unos partidos políticos de la oposición, con la ofensa que esto ha significado para los profesionales que estamos defendiendo una sanidad pública y de calidad.

(*) Vocal de Atención Primaria Comité Ejecutivo Sindicato Médico de Navarra

Si el dinero no es suficiente, se debe recortar en otros servicios o sectores y no en la Sanidad

Los profesionales somos perfectamente conscientes del momento de grave crisis que atravesamos